

Testimonio de la función liberadora de la filosofía latinoamericana

Margarita Vera y Cuspinera

México

Dentro del marco de “La filosofía actual en América Latina”, y como ejemplo de filosofía de la liberación, queremos subrayar algunas reflexiones de José Vasconcelos significativas para la comprensión del mundo iberoamericano.

La obra filosófica de Vasconcelos es de luz y sombras; brillante en sus inicios, oscura en el ocaso. Aspectos de ella merecen ser destacados; otros, más valdría no recordarlos.

La filosofía de la liberación que propone el pensador mexicano como instancia de combate contra el imperialismo anglosajón, sigue los caminos más extraños. Son las rutas del hispanismo, del catolicismo y hasta las del fascismo. Si las vías no han resultado siempre adecuadas, la meta se encuentra invariablemente presente y no puede ser más legítima: la lucha antiimperialista, la emancipación de los pueblos sometidos de este Continente.

De tal modo, la problemática que al respecto aborda Vasconcelos –que no su solución– permanece vigente hoy en día, pues Latinoamérica continúa viviendo en la dependencia; sus habitantes aún no se han emancipado. La explotación sigue siendo una constante en el mundo iberoamericano –en todo el Tercer Mundo– y más bien ésta se ha refinado.

El siglo XX latinoamericano despunta con un grito de alerta, con una denuncia que resuena por todo el Continente. Es la voz de José Enrique Rodó que

pone en guardia a nuestros pueblos ante el peligro que les acecha, frente al futuro sometido que les aguarda. El Coloso del Norte en su proceso expansivo difunde su ideología, restando fuerza a las naciones iberoamericanas, debilitándolas, no siempre por la violencia de una conquista. Latinoamérica por cuenta propia pretende en ocasiones “deslatinizarse”, en un afán –condenado de antemano al fracaso– de imitar a aquel cuyas instituciones y técnica deslumbran. Tenemos nuestra “nordomanía” afirma Rodó, a ella, es preciso “oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan de consuno”¹.

La semilla que Rodó sembrara con su *Ariel* cayó en terreno fértil, y sus frutos han crecido lozanos. Los filósofos latinoamericanos –Vasconcelos entre ellos– retomaron la voz del uruguayo para imprimirle nuevos acentos y dejarla ir por el mundo como denuncia viva, como acusación ante la opresión y la explotación, que reclama al mismo tiempo la liberación.

Filosofía de la liberación propone Vasconcelos, teoría de la “raza hispánica” como contrapartida de la filosofía y práctica sajonas.

Los sajones se han expandido por el Continente americano en detrimento de la otra gran raza que lo habita: la raza latina. El éxito de aquellos testimonia su grandeza, pareciera que nos encontramos ante un caso de destino manifiesto, que Dios mismo guía sus pasos.

A partir del Bravo, se sitúa una raza heredada de la gran tradición latina, pero hoy, sometida a los sajones, explotada; es una raza oprimida que vive colonizada económica y políticamente, y lo que es más grave –señala Vasconcelos– que consume la cultura del sajón, hecha por él y adecuada a sus fines. Latinoamérica recibe además de productos industrializados, la ideología de una raza voraz, que pretende justificar con aquélla, la expansión, el dominio, la destrucción.

Filosofía latinoamericana propone Vasconcelos como recurso salvador, como imperativo, como exigencia impostergable, pues ella significa vida o muerte para los hombres explotados, para los latinos del Continente:

Es menester, con urgencia de salvamento, dar una filosofía a las razas hispánicas, aunque no fuese por otro motivo que el tener ya nuestros rivales una filosofía propia, y una filosofía que no nos conviene a nosotros repetir como loros en nuestras Universidades ni poner en obra en nuestras acciones².

Nuestra filosofía debe convertirse en instrumento de defensa ante la agresión sajona, en arma de lucha contra el imperialismo; teoría de los pueblos explotados, filosofía de la “raza cósmica”, conciencia latinoamericana ya que “entre todos los males, el de la falta de fe en nosotros mismos es sin duda el más grave, porque nos priva de la fuerza de resistencia y en cierto sentido nos cierra, nos roba el porvenir”³. “De allí mi insistencia –continúa Vasconcelos– en el problema de la raza, nuestra raza, que es como si dijéramos la esencia misma del material con que podemos construirnos un futuro”⁴. Filosofía, conciencia de una raza amenazada, en riesgo permanente en México o en Cuba, en la Argentina o en Panamá, en cada una de las repúblicas que constituyen la comunidad latinoamericana.

Filosofía de Vasconcelos que es prédica del orgullo de una raza, no inferior a su rival, a la sajona, sino más bien superior a ella en virtud de la suprema misión a la cual está destinada; filosofía que es guía de una raza, que es denuncia de la explotación, de la enajenación de los pueblos latinoamericanos.

Los iberoamericanos –escribe Vasconcelos– debemos considerarnos los recién llegados a la Historia, “pero también los herederos de todas sus experiencias y de toda su sabiduría, somos como grano reconcentrado en el cual todas las especies de las plantas hubiesen puesto su esencia”⁵.

La raza hispánica, a condición de salvarse, debe tomar conciencia de su valer, de que no es inferior a la sajona, por más que ésta domine ahora al mundo: los sajones son la raza de hoy, en las naciones latinoamericanas se forja ya la raza del futuro, la “raza cósmica”.

Nuestros tiempos –considera Vasconcelos– en virtud de la agresión imperialista, exigen una toma de conciencia, la cual a la vez opere como reclamo de liberación de los pueblos sometidos. La conciencia de la alta misión que aguarda a Latinoamérica, de ser crisol de todas las razas, “es la única fuerza capaz de vigorizarnos en el rescate de nuestro porvenir amenazado”⁶, de contener la expansión de una raza que en nombre de su seguridad atenta contra la seguridad y la existencia de los latinos del Continente. El reconocimiento del ser y del valer de las naciones iberoamericanas constituirá la piedra de toque de su emancipación.

Conciencia de una raza amenazada quiere ser Vasconcelos, memoria del glorioso pasado colonial de los pueblos latinoamericanos, inspirador de la unidad iberoamericana. El *leitmotiv* de su filosofía es la unión de aquellos que sufren la explotación, unificación de los pueblos expoliados; unidad de Latinoamérica, de millones de hombres que comparten un idioma, un pueblo, una tradición y que sólo la perfidia de Albión y las intrigas de los vecinos allende el Bravo, han podido separar:

Entre nosotros, la propaganda desleal de todo un siglo nos afirma el prejuicio antiespañol y la gloria del coloniaje se difama con las palabras explotación y oscurantismo. Nos enseñaron la lección los rivales del viejo Imperio hispánico y nosotros la repetimos sin sospechar que no sólo tuvo encomiendas Cortés, sino que también fue negrero el mismísimo Washington, libertador de su casta, no de la extraña⁷.

Realización del ideal bolivariano exige Vasconcelos, unidad de los latinos del Continente contra el enemigo sajón en virtud de su común tradición ibérica, del orgullo de pertenecer a la raza latina, de ser herederos de la gloria de España. Alianza de los iberoamericanos en una federación de estados, abolición de los nacionalismos estrechos, ya que “se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la razas”⁸.

Solidaridad de las naciones latinoamericanas demanda Vasconcelos, unidad de los pueblos ibéricos sobre la base de su pasado colonial, el cual significó trescientos años de hermandad racial, cultural y política bajo el signo del cristianismo, de la comunidad e igualdad de todos los hombres. Bolívarismo contra monroísmo, alianza de los americanos de raíz peninsular para construir un bloque de naciones que se oponga al hasta hoy todopoderoso *English speaking world*.

Vasconcelos representa entonces, un ejemplo de nuestro siglo XX filosófico, siglo de combate, no de plácido rehacer de la cultura, no de adaptar y ajustar aquí y allá una filosofía tomada de prestado, pues es preciso, en función de la emancipación de las repúblicas iberoamericanas, elaborar una filosofía que se oponga a "la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros"⁹.

La filosofía latinoamericana contemporánea –no la colonial ya sea importada o elaborada en el Continente– ha dejado de preocuparse por estar a la moda, por seguir sin más un pensamiento que nace en un suelo que no es el nuestro y que responde a problemáticas ajenas, desligadas de la nuestra: no es ya una actividad que se concrete únicamente a la difusión y a la enseñanza, sino que actúa como instancia liberadora.

La filosofía latinoamericana actual constituye un quehacer comprometido, que no se agota en la esfera de la teoría y cuya elaboración resulte extraña a la realidad y al hombre de su tiempo. Nuestra filosofía, en virtud de las exigencias que le plantea el mundo en que se enraiza –incluso en un momento dado la definición y justificación de ese mismo mundo, su emancipación en el caso de Vasconcelos– se encuentra estrechamente vinculada a la práctica política. Es una actividad que se revela como instrumento conceptual que no se mantiene en la esfera cerrada del pensamiento, sino que trasciende su aspecto cognoscitivo, para convertirse en guía de una acción transformadora. "Cada raza que se levanta

–escribe Vasconcelos– necesita constituir su propia filosofía, *el deus ex machina* de su éxito¹⁰.

La filosofía latinoamericana –por más que se niegue que a “filosofía” convenga el adjetivo “latinoamericana”– conforma, gracias al mundo en que surge, una filosofía combativa en la cual se encuentran reunidas reflexión y acción, a la vez que conlleva factores ajenos al estricto quehacer filosófico, reflexiones propias de las ciencias sociales, a fuerza de operar como instrumento de lucha; la filosofía latinoamericana rebasa el ámbito riguroso de la filosofía –marco señalado por el “Mundo de la cultura”, por el Mundo por excelencia– para actuar como guía en la solución de los ingentes problemas que plantea nuestra realidad concreta.

Si los iberoamericanos contemporáneos encuentran en su filosofar un arma de combate, es porque al reflexionar sobre su mundo lo han encontrado limitado, dependiente; porque han descubierto que posee un ser participado, que es sólo en virtud de un arquetipo occidental; porque al reflexionar sobre su ser latinoamericano se les ha revelado disminuido, ya desde la violenta ruptura con su primer pasado, con un pasado tan remoto y extraño para el europeo, que cabe en la prehistoria, que se encuentra más allá o al margen de la historia.

En el siglo XX, la filosofía latinoamericana se manifiesta como conciencia de lo propio que se opone a la exigencia de negar el pasado de sus pueblos; es protesta que se vierte en los moldes de la teoría, para expresar su negativa a deshacerse de sus valores para trocarlos por ajenos –por aquellos que impone la metrópoli explotadora, el modelo en turno– para acceder a una existencia ya no puramente natural, para dejar de ser parte de la flora y fauna de un rincón del Globo, para existir como hombres, como seres creadores de cultura, de valores, para existir como parte de una humanidad que el colonialista reclama para sí, a título de propiedad.

Conciencia de lo propio es la filosofía latinoamericana, develación de nuestro ser, de la diferencia, de aquello que caracteriza y conforma a

nuestros pueblos; conciencia de la imposibilidad de “deslatinizarnos”, de imitar continuamente, de perseguir un ideal, un modelo –el arquetipo occidental– que, por su parte, está empeñado en que los coloniales pierdan su sello –no de coloniales, sino de hombres con un pasado, con una tradición, habitantes de un mundo libre– y que jamás permitirá que accedan a su rango, que se incorporen a una humanidad que él detenta para sí.

Vasconcelos expresaba vivamente su negativa a emular a los sajones, imitación que no podía tener otra consecuencia que la pérdida de lo propio y el rechazo de aquel que se pretendía imitar. Antes que copiar –decía–, que perseguir un imposible, asumamos nuestro pasado, nuestro ser, pues “precisamente, en las diferencias encontramos el camino; si no más imitamos, perdemos; si descubrimos, si creamos, triunfaremos”¹¹.

Aceptación de nuestro ser de latinoamericanos, de nuestro ser mestizo, aconseja Vasconcelos; creación de nuestro arte, de nuestra cultura; formulación de nuestra filosofía, la cual, precisamente por ser nuestra, por ser producto de pueblos dependientes, tiene que ser una filosofía de la liberación. Emancipación exige para sí Iberoamérica ante la explotación económica, ante la opresión política y cultural. Frente a la dependencia, a la dominación, una filosofía liberadora, instrumento conceptual que se define y perfila en el curso mismo del proceso emancipador.

Filosofía que parece desvirtuarse por el hecho de admitir junto a su nombre un adjetivo, filosofía latinoamericana cuya posibilidad se ha negado con la pretensión de cancelar un pensar liberador, de manera análoga a como el occidental, arquetipo de lo humano, donador de ser, regateó a los hombres de estas tierras, a partir de la Conquista, su humanidad.

No existe una filosofía latinoamericana, determina el heredero del Imperio: la filosofía es universal, ajena a cualquier particularismo; es reflexión de lo general, desentendida de las exigencias del hombre concreto. Según este concepto, la filosofía oculta la realidad y no actúa como llave maestra de su comprensión.

Pero así como se puso en duda la humanidad de ese ser que no se sabía si tenía alma o no, del hombre del Nuevo Mundo –nuevo en relación a otro, al viejo que es centro y aquél periferia– y éste luchó por el reconocimiento; por una aceptación que exigía aprobar las reglas de un juego elaboradas de antemano, de un juego sin intención de jugarlo, pero en el cual debía participar, pues la alternativa se expresaba en un ser o no ser; de la misma manera que el hombre americano contendió por su ingreso a la humanidad, hoy el latinoamericano combate por el reconocimiento, en su justo valor, de aquello que como hombre le es propio, de su mundo, de su cultura, de su filosofía.

¿Con qué derecho –se nos interroga– los iberoamericanos hacen filosofía? Con el mismo, responde Vasconcelos, que todos los hombres elaboran la suya; por ello:

A los que objetan que no debe pensarse en una filosofía hispánica, sino en una filosofía universal, contestémosles que la haremos hispánica –en tanto no llega a formularse la teoría universal absoluta– con el mismo derecho que el alemán, el francés y el inglés tienen su escuela nacional y de ella pretenden partir para elevarse a la humanidad¹².

Filosofía universal, sí, considera Vasconcelos, pero de momento filosofía nacional, filosofía latinoamericana, mas no por el deseo simple y llano de formular *nuestra* filosofía; filosofía iberoamericana como exigencia impostergable, como condición e instrumento de liberación. Filosofía latinoamericana por motivos de subsistencia, como requerimiento para una vida humana. Filosofía que se opone a la sajona, a la colonial, no por otra razón, sino porque ésta pretende justificar la destrucción y explotación del hombre; filosofía de la raza hispánica, por tener los imperialistas una filosofía de dominación. Reflexión que responde a la necesidad de defender a la América Latina de los ataques de la teoría y práctica colonialistas, defensa que es conciencia; teoría vivamente interesada en salvaguardar la integridad y autonomía económica, política y cultural de Iberoamérica; filosofía que no busca atar, como es el caso de la colonial, sino emancipar; que no es

arma de dominio, sino instrumento de liberación. Filosofía latinoamericana, no como antítesis de la europea, de la norteamericana, sino filosofía que construye sus propios moldes, que sigue sus propios cauces para dar razón de su realidad concreta.

Notas

¹ RODÓ, JOSÉ ENRIQUE, *Ariel*, 2ª ed., México, Ed. Porrúa, 1970, p. 35.

² VASCONCELOS, JOSÉ, "Ética", *Obras completas*, III, México, Libreros Mexicanos Unidos, S.A., 1959, p. 681.

³ VASCONCELOS, JOSÉ, "Bolivarismo y monroísmo", *Obras completas*, II, México, Libreros Unidos, 1958, p. 1371.

⁴ VASCONCELOS, JOSÉ, *loc. cit.*

⁵ VASCONCELOS, JOSÉ, "Indología", *Obras completas*, II, p. 1281.

⁶ VASCONCELOS, JOSÉ, *¿Qué es el comunismo?*, México, Ediciones Botas, 1936, p. 113.

⁷ VASCONCELOS, JOSÉ, "Bolivarismo y monroísmo", *Obras completas*, II, pp. 1363-1364.

⁸ VASCONCELOS, JOSÉ, "La raza cósmica", *Obras completas*, II, p. 911.

⁹ VASCONCELOS, JOSÉ, *op. cit.*, p. 935.

¹⁰ VASCONCELOS, JOSÉ, "La raza cósmica", *Obras completas*, II, p. 935.

¹¹ VASCONCELOS, JOSÉ, *Op. cit.*, p. 918.

¹² VASCONCELOS, JOSÉ, "Ética", *Obras completas*, III, p. 681.